

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Mariátegui, el Partido Comunista Argentino y el proceso de estalinización en América Latina (1928- 1929).

Ferreyra, Silvana Gabriela.

Cita:

Ferreyra, Silvana Gabriela (2005). *Mariátegui, el Partido Comunista Argentino y el proceso de estalinización en América Latina (1928-1929)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/792>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/WBp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título Mariátegui, el Partido Comunista Argentino y el proceso de estalinización en América Latina (1928- 1929)

Mesa temática Nº 84 “Estructuras, sujetos y procesos en América Latina contemporánea (siglo XX)

Pertenencia institucional Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades

Autora Ferreyra, Silvana Gabriela

Becaria de investigación UNMdP (estudiante avanzado)

Misiones 3278 – Mar del Plata

(0223) 476 – 1721

silvanaf@copetel.com.ar

Mariátegui, el Partido Comunista Argentino y el proceso de estalinización en América Latina (1928- 1929)¹

*“Yo, personalmente, traigo a este debate mis proposiciones.
Trabajaré, por supuesto, para que prevalezcan;
pero me conformaré con que influyan
– en la acción, en los hechos, prácticamente -,
en la medida de su coincidencia
con el sentimiento de mi generación
y con el ritmo de la historia.”*

José Carlos Mariátegui

INTRODUCCIÓN

El vínculo entre José Carlos Mariátegui y la Internacional Comunista ha sido descrito tradicionalmente a través de dos fórmulas antagónicas: servidor fiel u *outsider*. La primera caracterización se encuentra vinculada a un grupo de trabajos, escritos pocos años después de su muerte, por autores comunistas que disputaban el legado mariateguiano con las filas apristas. El principal exponente de esta interpretación es Jorge del Prado, quien en su artículo “Mariátegui, marxista-leninista, fundador del Partido Comunista Peruano”

¹ El presente trabajo forma parte de las primeras conclusiones provisorias de un proyecto “El debate sobre el problema del indio en la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, 1929)” dirigido por el Prof. Rodolfo Rodríguez y co-dirigido por la Lic. Mónica Scarano, financiado por una beca para estudiantes avanzados otorgada por la UNMdP. Asimismo se enmarca en el trabajo que realizo como integrante del Grupo de Estudios Latinoamericanos, Dpto. de Historia, Fac. de Humanidades, UNMdP. .

reivindica al mariateguismo como la “justa aplicación del marxismo-leninismo-stalinismo” (Aricó,1980:84). Varias décadas después, podemos encontrar la misma línea interpretativa en Otto Vargas, preocupado por ubicar los puntos comunes² y disipar las disidencias que habrían enfrentado a los dirigentes del Secretariado Sudamericano de la III^a Internacional con el intelectual peruano. En cuanto al segundo rótulo (*outsider*) se relaciona con el conjunto de estudios emergentes en los ochenta e identificables como “generación de Sinaloa”³. Este grupo de historiadores pretendía rescatar un linaje de marxistas *heterodoxos*, sofocados por la *ortodoxia* estalinista, para evidenciar la vigencia del pensamiento marxista más allá de la derrota de su versión burocratizada.

Desde nuestra perspectiva, ambas posiciones se revelan simplistas y ahistóricas. En este sentido, adherimos a la propuesta de Fernanda Beigel, para quien la dicotomía *ortodoxia* – *heterodoxia* aparecería como totalmente anacrónica, teniendo en cuenta que durante la década del veinte esta díada no habría tomado la fuerza inusitada que adquirió a partir de la institucionalización del estalinismo como *ortodoxia* recién alrededor de 1935. De cualquier forma, más que desterrar esos términos preferimos plantear otro conflicto, el de la lucha entre dos *ortodoxias*. Esta conceptualización presenta para nosotros dos ventajas fundamentales. Por un lado, nos permite operar en la realidad histórica de estos dos años claves para la historia del marxismo latinoamericano, tiempos de transición, de enfrentamientos entre diversas formas de entender el materialismo histórico, desde lo filosófico, lo sociológico y lo político. Por otro, nos permite reubicarnos en el debate actual, alejando nuestra visión de aquellas que proclaman la crisis del materialismo histórico. En la actualidad, la *ortodoxia* marxista institucionalizada durante más de medio siglo ha caducado, detectamos que esta noción vuelve a estar en disputa y pretendemos participar en este debate, rescatando y revalorizando a través de

² Las diferencias en torno a la estructuración del partido se habrían subsanado rápidamente, cuando Mariátegui reconoció y enmendó el error de haberle dado inicialmente el nombre de Partido Socialista Peruano. El *Amauta*, días antes de su muerte, habría modificado su denominación por la de Partido Comunista, evidenciando finalmente su adhesión a la estrategia de “bolchevización” (Otto Vargas, 1999: 527)

³ “En 1980 se realizó un Coloquio Internacional en la Universidad de Sinaloa (México) que congregó a los más importantes investigadores latinoamericanos y europeos que se habían acercado con espíritu crítico la obra de Mariátegui durante los setenta. Entre ellos cabe destacar a Flores Galindo, Aricó, Terán, entre otros. (Beigel, 2003:17)

una figura como la de Mariátegui, una versión derrotada y un concepto denostado.

En síntesis, el vínculo entre Mariátegui y la Internacional Comunista en estos años se nos presenta como sumamente complejo. Nuestro objetivo es describirlo, a la vez que explicarlo, a través de la noción de *ortodoxia*. Pensaremos al concepto como categoría histórico – analítica, es decir, trabajaremos con abstracciones que sólo pueden surgir de lo más rico de lo concreto, a la vez que se vuelven indispensables para explicar la realidad. En nuestro recorrido nos detendremos en definirlo para delimitar un campo semántico común, haciendo un breve racconto de los trabajos en que desarrollamos la hipótesis de la *ortodoxia* mariateguiana desde el plano teórico. A continuación procuraremos comprobar nuestra tesis en el ámbito institucional trabajando con las mediaciones que operaban entre Mariátegui y la IC, para proseguir con el tratamiento de los núcleos de debate: el carácter del movimiento revolucionario, el problema de las razas y la controvertida cuestión del partido⁴. Finalmente, sin dejar de señalar que este trabajo constituye una primera aproximación a nuestro tratamiento de la problemática institucional, procuraremos extraer algunas conclusiones provisionarias.

UN NECESARIO PUNTO DE PARTIDA: LA “ORTODOXIA” MARIATEGUIANA

En la primera etapa de este proyecto nos propusimos comprobar la hipótesis de la *ortodoxia* mariateguiana desde un plano eminentemente teórico. El lenguaje se nos aparecía como producto del movimiento social; pero la lucha por imprimir diversos significados a palabras tan potentes quedaba oculta luego de la victoria de uno de los contendientes. Una vez que el triunfador se apropiaba del significante y lo llenaba con un significado acorde con sus intereses, procuraba naturalizar tal definición, borrándole su carácter histórico. Esto es lo que había logrado el estalinismo en relación a la *ortodoxia* marxista. Sin embargo, en la década del veinte esta identificación no aparecía de manera

⁴ No desconocemos el sesgo de las fuentes que estamos indagando, particularmente teniendo en cuenta que para el estudio de Mariátegui se han señalado los matices entre los textos preparados para el público comunista y aquellos elaborados en debate con el campo intelectual peruano. El recorte temporal escogido tiende, de alguna forma, a resaltar estas diferencias, ya que consideramos al bienio 1927-28 como disruptivo en la vida de Mariátegui (represión en Perú, reapertura de Amauta, fundación PSP, publicación Defensa del Marxismo y Siete

tan directa y transparente, la noción de *ortodoxia* era, al igual que en la actualidad, un concepto en disputa. Procuramos volver al pasado, para comprender nuestros problemas presentes y proyectarlos hacia el futuro.

En 1919, Lukács construía una definición de *ortodoxia* que se enfrentaba con el revisionismo; pero a la vez, y quizás principalmente, con otro sector del marxismo que se autocatalogaba como *ortodoxo* (Plejanov).

“Así pues, ‘marxismo ortodoxo’ no significa reconocimiento acrítico de los resultados de la investigación marxiana, ni ‘fe’ en tal o cual tesis, ni interpretación de una escritura ‘sagrada’. En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método. Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores.”.
(Lukács, 1969:2)

Sin considerar a Mariátegui como actor del debate, pudimos encontrar esta identificación entre *ortodoxia* y método a lo largo de su obra. Así leemos:

“El marxismo, del cual todos hablan pero muy pocos conocen y sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades.”⁵
(Mariátegui, 1979:255)

Por otra parte, pudimos reforzar este planteo con el seguimiento de sus reflexiones teóricas en *Defensa del Marxismo* (1928) y con el análisis de su aplicación práctica en distintos artículos y obras, efectuando una disección

Ensayos). De cualquier forma, rescatamos las líneas de continuidad en su obra, insistiendo en que el pensamiento mariateguiano fue madurando a la par del proletariado peruano.

⁵ J.C. Mariátegui “Mensaje al 2º Congreso de la Federación Obrera de Lima”, publicado en *Amauta* N° 5, enero de 1927.

minuciosa⁶ de “El problema de las razas en la América Latina”, informe presentado por la delegación del Partido Socialista Peruano a la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, 1929).

Pero debimos ser aún más cuidadosos, pues este vínculo entre *ortodoxia* y método podía acarrear confusiones. El grupo que definía la *ortodoxia* desde una hipostatización de la dialéctica, consideraba a la vez, que la acción socialista era una simple técnica social fundada en una sociología marxista, cuyo único sustento filosófico era el marxismo vulgar. Por el contrario, nuestra concepción de *ortodoxia* pretendía comprender al materialismo histórico como una sociología, de carácter crítico, a la vez que como una filosofía. Al respecto, citamos para concluir la definición de Gramsci, una de las más adecuadas para este fin:

“La ortodoxia no debe ser buscada en este o aquel de los partidarios de la filosofía de la praxis (...) sino en el concepto fundamental de que la filosofía de la praxis se ‘basta a sí misma’, contiene en sí todos los elementos fundamentales para construir una total e integral concepción del mundo, una total filosofía de las ciencias naturales; y no sólo ello, sino también los elementos para vivificar una integral organización práctica de la sociedad, esto es, para llegar a ser una civilización íntegra y total.” (Gramsci,1971: 166)

Este concepto, así renovado, fue para nuestra investigación sumamente operativo dado que, al igual que la definición de Lukács pero de forma más compleja, dio cuenta de la disputa dentro del campo del marxismo por la noción de *ortodoxia*. Sin embargo, esta misma definición nos metió en un gran embrollo, al impedirnos considerar, como ya habían hecho otros autores, a Mariátegui como producto de un ensamble entre la metodología marxista y una filosofía de explícito contenido metafísico y religioso (Quijano,1979:L). En esta línea procuramos explicar, de una manera menos dicotómica, ciertas influencias intelectuales que se enfrentaban de manera controvertida con nuestra hipótesis de la *ortodoxia* mariateguiana. El mito soreliano desempeñó en nuestras reflexiones el rol de un río. Es decir, si en primera medida, se

⁶ Véase (Ferreya, 2004a)

presentó como un obstáculo para nuestra hipótesis; luego de navegar por recónditos espacios teóricos⁷, terminó por reforzar nuestros planteos. El mito se nos apareció, entonces, como una herramienta importante a la hora de construir una voluntad colectiva de transformación social. La creencia en un mito, que rebase - sin desviarse- el devenir real de los acontecimientos, podía servir para sostener y reforzar las energías de los revolucionarios.

Hasta aquí habíamos llegado con nuestras reflexiones. Nos pareció que el próximo paso debía ser necesariamente la verificación de nuestra hipótesis en otro nivel: el institucional. ¿Cuál era el vínculo entre Mariátegui y la Internacional Comunista? Si la posición del intelectual peruano era, como mencionábamos más arriba, la de un servidor fiel o la de un *outsider* total, nuestra caracterización perdería sentido. En el primer caso, porque no existiría disputa alguna entre diversas *ortodoxias*; en el segundo, porque al ubicarse fuera del campo, perdería sentido tal disputa. Por el contrario, proponemos que, al menos entre 1928 y 1929, Mariátegui y el partido que conducía se identificaban totalmente con la Internacional Comunista, a la par que consideraban la posibilidad de influir en sus decisiones, razón por la cual disputaban con sus propuestas un espacio de legitimidad en el seno del Secretariado Sudamericano.

EL COMINTERN, EL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO Y EL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA IIIª INTERNACIONAL

Para comprender un vínculo complejo, como el que acabamos de sugerir entre Mariátegui y la IIIª Internacional, debemos explorar, en primer término, todas las mediaciones que operaban. Los partidos comunistas que trabajaban en distintos países eran sólo secciones nacionales que, a su vez, podían agruparse en organismos regionales, simples fragmentos del Partido Comunista Mundial. A primera vista, y siguiendo la lógica organizativa del centralismo democrático, el orden jerárquico que podríamos sugerir para las organizaciones enumeradas en el subtítulo sería: Internacional Comunista (Comintern), Secretariado Sudamericano de la IIIª Internacional y Partido Comunista Argentino. Según Manuel Caballero, la Iª Conferencia Comunista

⁷ Para una descripción más detallada véase (Ferreyra,2004b)

Latinoamericana (junio 1929) sólo pudo realizarse una vez que la Internacional Comunista había realizado, a través de su VI Congreso (julio 1928), el “descubrimiento” de América.

Las cosas eran, sin embargo, bastante más complejas. Durante el VI Congreso de la Internacional, el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) estaba atravesando un nuevo período de lucha de fracciones, del cual saldría victorioso, una vez más, Stalin. En 1924 la fracción que él lideraba expulsó a la oposición de izquierda (Trotsky), un año después separaba al grupo encabezado por Zinoviev, y en 1928 se enfrentaba al bujarinismo. En este sentido, los dos años que estamos delimitando en nuestro análisis conforman un período clave y de gran complejidad, dado su carácter transicional. En palabras de Milos Hajek

“1928 –29 no fueron solo los años del viraje a la izquierda sino que corresponden también al período en que se lleva a término el proceso de extinción de democracia interna dentro del Partido en toda la Comintern. Después del Xº Pleno del Ejecutivo de la IC, el curso aprobado por Stalin ya no pudo ser criticado en el seno de la Internacional Comunista “ (Hajek, 1977:42)

Las tesis del VI Congreso iniciaron este viraje hacia la izquierda caracterizando la situación mundial del capitalismo como de “estabilización precaria”, identificando a la socialdemocracia con uno de sus peores enemigos, diferenciando su ala izquierda como la fracción más perniciosa y limitando el frente único a la colaboración con las bases socialistas. En la Iª Conferencia Latinoamericana las declaraciones de Victorio Codovilla, dirigente del Secretariado y del Partido Comunista Argentino (PCA), abrieron las sesiones con una caracterización general sobre la situación internacional de América Latina que acentuaban esta línea, continuaba hablando de “estabilización precaria”, aunque introducía la noción de “social-fascismo” (SSA de la IC, 1929: 15).

Partiendo de este indicador, la utilización de este término⁸ vinculado al triunfo posterior de la línea encabezada por Stalin, nos preocupamos por rastrear otros rasgos “estalinistas”⁹ en el PCA. Las “depuraciones” de “chispistas” (1925) y “penelonistas” (1928) , desviaciones de izquierda y derecha respectivamente, imitaron (e incluso adelantaron en el segundo caso) las purgas realizadas en el PCUS y en el Comintern. Ambas fracciones, constituían una parte importante del partido y fueron expulsadas gracias a la intervención directa¹⁰ de la Internacional. Las decisiones de la dirección del PCA fueron amparadas por el Comité Ejecutivo de la IC, en desmedro de sus bases. En otro orden de cosas, algunas declaraciones de Codovilla nos permitirían vincularlo con las tesis del “socialismo en un solo país”. En el Congreso Antiimperialista de Bruselas (febrero de 1927), habría dicho:

“Que perezcan, por último estos 20 pueblecitos (latinoamericanos) con tal de que se salve la Revolución Rusa” (Puiggros, 1983:109)

Basándonos en lo antedicho, pretendemos sugerir que el Partido Comunista Argentino estaba cooptado para 1928 por una fracción estalinista, encabezada por Victorio Codovilla. En la Argentina la lucha de fracciones ya estaba resuelta y el PCA pretendía imponer su orientación en el Secretariado Sudamericano, apoyándose en que este organismo estaba, desde sus orígenes, a cargo de la sección argentina. En este sentido, y este era uno de los puntos nodales a los que queríamos llegar, para comprender el vínculo entre Mariátegui y la Internacional Comunista no podemos perder de vista la

⁸ La resolución del X Pleno (julio 1929) es el primer documento público de la IC que utilizaba el término “socialfascismo”. (Hajek, 1977:31)

⁹ En este trabajo necesitamos utilizar el concepto de estalinismo como categoría histórica, diferenciándolo tanto del proceso de “bolchevización” iniciado en 1920 como de la noción de estalinismo como práctica estatal plenamente consolidada, a partir de los treinta. A estos fines nos centraremos en la dimensiones teórica y política, es decir, por un lado vincularemos el concepto al violento cierre a toda disidencia en el seno de las organizaciones de la IC y a la adaptación autoritaria de los partidos comunistas del resto de los países a la política exterior de la URSS (socialismo en un solo país) . En este sentido, pretendemos dar cuenta del proceso por medio del cual la centralización democrática dio lugar a una centralización burocrática. En cuanto al plano teórico nos interesa observar la transformación de la dialéctica como pensamiento crítico destinado a guiar la práctica marxista hacia un sistema universal fijo que ya no estaba intrínsecamente vinculado con la práctica real.

¹⁰ En el caso de la fracción “chispista” el Comité Ejecutivo de la Internacional redactó una Carta Abierta donde avalaba la separación de este sector. En cuanto al segundo conflicto, la I.C.

mediación del Partido Comunista Argentino. Si habíamos citado a Caballero afirmando que la Conferencia de Buenos Aires sólo pudo realizarse luego del VI Congreso, nosotros podríamos agregar que el VIII Congreso del PCA (noviembre 1928) necesariamente ejerció una importante influencia en la reunión latinoamericana. En pocas palabras, consideramos que el Partido Comunista Argentino pretendía transformar al Secretariado Sudamericano en una herramienta para la estalinización de las secciones latinoamericanas. De cualquier forma, la lucha de fracciones continuaba a nivel internacional y la presencia de Jules Humbert Droz, reconocido bujarinista y representante del Comité Ejecutivo de la IC en el encuentro comunista de Buenos Aires, así lo ponía de manifiesto. El espacio latinoamericano aún no había sido monopolizado por el estalinismo.

Por otro lado, la mayor parte de los partidos y grupos comunistas latinoamericanos eran, por su marginalidad, bastante ajenos a estas disputas, aunque evidentemente las conocían a través de *La Correspondencia Sudamericana*. Esta revista, dirigida por Rodolfo Ghioldi (PCA), mediatizaba la información internacional recibida por la mayor parte de los comunistas latinoamericanos, dado que era la única publicación en español que superaba la escala nacional. Las mediaciones ejercidas aparecen de manera evidente en múltiples ocasiones. En el caso de Mariátegui, es visible cómo observa a través de estos filtros al emitir su opinión sobre Stalin. En sus palabras...

“Las proposiciones, las soluciones trotskistas no tienen en cambio la misma solidez. En la mayor parte de lo que concierne a la política agraria e industrial, a la lucha contra el burocratismo y el espíritu de la NEP, el trotskismo sabe de un radicalismo teórico que no logra condensarse en fórmulas concretas y precisas. En este terreno, Stalin y la mayoría, junto con la responsabilidad de la administración, poseen un sentido más real de las posibilidades.” (Mariátegui, 1979:220)

De cualquier forma, cabe destacar que mediación no significaba, en ningún sentido, copia. Las declaraciones aparecidas en la *Correspondencia Sudamericana* sobre el trotskismo eran mucho más duras y condenatorias, las

destituyó a Penelón en la dirección del Secretariado Sudamericano, a la vez que lo invitó a

frases más suaves lo caracterizaban como “grupo contrarrevolucionario enmascarado de izquierda” o simplemente titulaban “Mr. Trotsky, al servicio de la burguesía”.(CS 12/13/14:8 a14). Al respecto podemos afirmar que todavía se visualizaba claramente, un margen para la autonomía y el pensamiento crítico. La opinión de Mariátegui, quien pese a las objeciones antedichas concede al trotskismo ciertas virtudes, termina de certificarlo:

“La revolución rusa debe su valor internacional, ecuménico, su carácter de fenómeno precursor del surgimiento de una nueva civilización, al pensamiento que Trotsky y sus compañeros reivindican en todo su vigor y consecuencias. Sin una crítica vigilante, que es la mejor prueba de la vitalidad del partido bolchevique, el gobierno soviético correría probablemente el riesgo de caer en un burocratismo formalista, mecánico”
(Mariátegui, 1979:219)

EL CARÁCTER DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Las tesis del VI Congreso llegaron a América Latina, al igual que la mayor parte de la información internacional, por medio de *La Correspondencia Sudamericana*. Algunos de sus números incluyeron un resumen de la importancia histórica de ese congreso, el programa y los estatutos de la IC, la resolución sobre la admisión de nuevos partidos y la cuestión colonial (CS 7 y 8), formando parte de la bibliografía obligatoria para la Conferencia (CS 12-13-14: 63)

Las líneas tácticas que se adoptaron en la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana fueron prácticamente un calco de las esbozadas en el VI Congreso para los países coloniales y semi-coloniales: revolución democrático burguesa (agraria y antiimperialista) bajo la dirección del proletariado y su vanguardia, contra los terratenientes y la burguesía nacional, agentes del imperialismo yanqui e inglés; consolidación y “depuración” de los partidos comunistas, organización de sindicatos y de bloques obrero- campesinos para evitar que los movimientos revolucionarios caigan bajo la dirección de la pequeña burguesía. Sin embargo, y aunque las resoluciones de la Conferencia no lo registren, la posición frente a esta caracterización no fue unánime. En el

disolver su fracción, orden que no obedeció, y sirvió de excusa para su expulsión.

informe redactado por Mariátegui y Hugo Pesce, “El Problema de las razas en la América Latina”, leemos:

“Nosotros creemos que entre las poblaciones ‘atrasadas’, ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria, en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista” (SSA de la IC, 1929: 279)

Esta posición, sugerente de un “salto al socialismo”, aparece también en otro informe titulado “Punto de vista antiimperialista” y escrito sólo por Mariátegui:

“nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera” (SSA de la IC, 1929:150)

La posición de Mariátegui y los delegados a la Conferencia¹¹ difería de la línea mayoritaria, aunque su postura se alejaba menos de las directivas de la Internacional de lo que ellos mismos consideraban. En la *Correspondencia Sudamericana*, al publicarse el resumen de las tesis del VI Congreso omitieron, curiosamente, uno de los tipos de revolución fundamentales previstos por el programa de la IC . La síntesis daba cuenta de las características de los “países de capitalismo altamente desarrollado”, los “países de desenvolvimiento mediano” y los “países coloniales y semi-coloniales”, alertando en este último caso que

“la transición a la dictadura proletaria, sólo es posible aquí, atravesando ciertos peldaños preliminares, y como consecuencia de todo un período de transformación de la revolución burguesa-democrática en revolución socialista” [teniendo en cuenta que] “a condición de un apoyo directo de parte de los países de dictadura proletaria, esos países pueden llegar al

socialismo evitando la fase de desenvolvimiento ulterior del capitalismo como sistema dominante” (CS 7: 20)

En este último fragmento se ampararon los peruanos¹², aunque su argumentación podría haber sido mucho más sólida si la revista del Secretariado no hubiese omitido la descripción de los “países todavía más atrasados”¹³

“en los cuales no existen apenas o no existen en general obreros, asalariados, en que la mayoría de la población vive en las condiciones de las hordas y se han conservado todavía los vestigios de las formas primitivas – en que no existe casi una burguesía nacional y el imperialismo extranjero desempeña el papel de ocupante militar que ha arrebatado la tierra-, en esos países la lucha por la emancipación nacional tiene una importancia central. La insurrección nacional y su triunfo pueden en este caso desbrozar el camino que conduce al desarrollo en sentido socialista, sin pasar en general por el estadio capitalista, si, en efecto, los países de la dictadura del proletariado conceden su poderosa ayuda.” (VI Congreso, 1977: 288)

La dirección de la Correspondencia Sudamericana, en manos del PCA, posibilitaba el control de la información y regulaba los límites del disenso al recortar los espacios de legitimidad. El PCA consideraba que todos los países latinoamericanos eran homologables en sus condiciones generales, razón por

¹¹ No nos atrevemos a definirla como la posición del Partido Socialista Peruano porque en su Programa declara “Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa” (Mariátegui, 1979: 270)

¹² En la Conferencia Pesce declara: “El VI Congreso de la Internacional Comunista ha señalado una vez más la posibilidad para pueblos de economía rudimentaria, de iniciar directamente una organización económica colectiva, sin sufrir la larga evolución por la que han pasado otros pueblos” (SSA de la IC, 1929:279)

¹³ No se publicaron tampoco las discusiones suscitadas en el VI Congreso sobre el problema del movimiento revolucionario en las colonias, donde el camarada Travin (URSS) enfrentaba la posición defendida por Droz (países semi-coloniales, rev. democrático-burguesa) proponiendo la posibilidad de saltar la fase capitalista para los países sin burguesía nacional pero con proletariado indígena; así como para aquellos que carecían de ambas fuerzas sociales indígenas. Finalmente, se llega a un acuerdo en este último caso, plasmado en el programa (VI Congreso, 1977:322- 335) Por otra parte, Travin señala la existencia de tradiciones de comunismo primitivo en la economía rural latinoamericana (especialmente México) lo que, según él, “facilita enormemente el desarrollo socialista o la transformación de este movimiento en una revolución socialista” (VI Congreso, 1977:333)

la cual, la construcción de caracterizaciones y tácticas particulares era inviable. En palabras de Codovilla...

“Indiscutiblemente, toda táctica debe ser adaptada a las condiciones particulares de cada país ¿pero es que las condiciones del Perú se diferencian fundamentalmente de las del resto de los países de América Latina? ¡Absolutamente no! Se trata de un país semicolonial, como los otros” (SSA de la IC, 1929: 187)

Por el contrario, los delegados del Perú argumentaban:

“En el sector del Perú esta economía está poco desarrollada y si la fábrica es la formadora de la consciencia de clase del proletariado, es lógico que éste tenga una consciencia política poco desarrollada. De aquí deducimos que las directivas que para nuestros países implanta el Secretariado Sudamericano de la IC tienen que ser diferentes porque diferentes son las condiciones de cada región” (SSA de la IC, 153)

EL PROBLEMA DE LAS RAZAS.

Según Fernanda Beigel “para comprender los lazos teóricos o prácticos de Mariátegui con la Internacional Comunista, es necesario partir del reconocimiento de que esta vinculación estuvo mediada por el proyecto mariateguiano, ya peruanizado, hacia 1925” (Beigel, 2003: 152). El aspecto que analizaremos a continuación es quizás, en el que mayor validez adquiere esta tesis. El planteo mariateguiano sobre el problema del indio es absolutamente original, constituye una respuesta extraída del análisis concreto de la realidad peruana que abona, a través de la delimitación del sujeto de la revolución, una teoría global denominada “socialismo indigenista”.

La propuesta de Mariátegui permitía la búsqueda, desde el marxismo, de una mayor especificidad del objeto nacional latinoamericano. No ubicaba al problema del indio como racial ni como exclusivamente clasista, sino que sostenía que “el problema no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y los medios de afrontarlo” (SSA de la IC, 1929: 290). Para el Amauta el problema del indio era el problema de la tierra, cuya solución implicaba la liquidación de la feudalidad. Dada la debilidad de la burguesía

peruana frente a la oligarquía terrateniente y teniendo en cuenta su enquistamiento al capital imperialista, la remoción de las rémoras feudales sólo podría ser realizada por una alianza obrero campesina bajo hegemonía proletaria. De esta forma, las tareas propias de la revolución democrático – burguesa serían llevadas adelante en un proceso de transición directa hacia el socialismo. La nación peruana debería incluir a la mayoría del pueblo, cuatro quintos de población indígena, que hoy se encuentran culturalmente marginadas. *“El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación”* (Mariátegui: 1970:97) , asevera Mariátegui. El objetivo es construir una tesis revolucionaria de la tradición, entendiéndola no como un conjunto de reliquias inertes sino como viva y móvil, explicando el presente y proyectándose hacia el futuro. El motivo principal de esta reconstrucción histórica sería explicar las causas de la subsistencia y persistencia de las “comunidades” dentro y contra estructuras económico sociales antagónicas. Supervivencia que, como señalabamos más arriba, constituiría la plataforma de despegue hacia el socialismo moderno. Las divergencias parecían centrarse en torno a la articulación entre el problema de las razas y la cuestión nacional. En síntesis, los delegados peruanos, si bien defendían el derecho de la raza india al libre desenvolvimiento de su propia cultura racial; afirmaban, en primer término, la necesidad de una lucha de reivindicaciones económicas y el deber que los partidos comunistas tenían de orientarla en el sentido de la lucha de clases.

La alternativa al informe peruano provenía del camarada Peters, miembro de la Internacional Juvenil Comunista y estalinista confeso. La consigna propuesta, autodeterminación para los pueblos indígenas, priorizaba la cuestión nacional por sobre la lucha de clases. Esta solución abrevaba en el desarrollo teórico de Stalin sobre el problema nacional, explícitado cuando Peters asevera:

“En general, las naciones se forman con la penetración de las relaciones capitalistas. Este proceso de formación en países como el Perú, Bolivia, etcétera no está terminado y no podía terminarse porque la revolución victoriosa borraría las actuales fronteras, creando la **federación de las repúblicas obreras y campesinas**, sobre una nueva base y no debe excluirse que en el proceso de la revolución –como consecuencia de

levantamientos simultáneos de indígenas de diversos países- tengamos formada una república indígena” (SSA de la IC, 1929: 299)

Por otra parte, Peters cae en planteos evidentemente dogmáticos. Recurre a Lenin para autorizar su postura, afirmando que en el caso de los pueblos atrasados que luchan contra las metrópolis capitalistas “cada cuestión nacional tiene en el noventa por ciento cuestión agraria”, es decir, la lucha de clases se subordina a la lucha por la liberación nacional. Sin embargo, mientras que el joven comunista cree defender la posición leninista, frente a la espartaquista sostenida por Mariátegui, no hace más que reificar al leninismo.

“El derecho de las naciones a separarse libremente –decía Lenin- no debe confundirse con la conveniencia de la separación de una nación determinada en un momento determinado. Esta última cuestión debe **resolverla el partido del proletariado de un modo absolutamente independiente en cada caso concreto**, considerando los intereses de todo el desarrollo social y los intereses de la lucha de clases del proletariado por el socialismo” (cit. en Mármora, 1986: 57) (la negrita es nuestra)

El planteo mariateguiano era fiel al espíritu de Lenin, pero más en su método que en su letra

EL PARTIDO

No pareciera haber dudas sobre la sincera adhesión de Mariátegui al marxismo – leninismo, evidenciable a través de sus declaraciones abiertas y del espíritu dialéctico que rige toda su obra. Sin embargo, el análisis de la “cuestión del partido” ha llevado a un importante número de autores a identificar sus proposiciones con una postura “no bolchevique” en el mejor de los casos, o abiertamente “anti-leninista” en el peor de ellos. No es difícil comprender esta posición cuando leemos las declaraciones de Portocarrero (alias Zamora) durante la Conferencia:

“Tomando en consideración nuestra situación económica y nuestro nivel político, hemos creído conveniente constituir un partido socialista que abarque la gran masa del artesanado, campesinado pobre, obreros

agrícolas, proletariado y algunos intelectuales honestos” (SSA de la IC, 1929: 154)

Las suposiciones de estos historiadores se vuelven aún más comprensibles con el fuerte repudio que recibió la propuesta peruana dentro de la Conferencia.

“Estableció la Conferencia que en todos los países de América Latina existen condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de fuertes partidos comunistas, y esa debería ser la tarea más fundamental, para el próximo período del movimiento revolucionario latinoamericano. Teniendo en cuenta eso, la Conferencia rechazó en forma categórica algunas manifestaciones tendientes a demostrar que en ciertos países de ilegalidad del movimiento revolucionario sería más “táctico” moderar el programa del Partido, amenguar su fisonomía y hacer de él un partido de masas con existencia legal” (CS 15 :5)

Este rechazo aparecía vinculado a dos cuestiones centrales. Por un lado, se consideraba indispensable que los partidos integrantes de la IC respetasen la condición N° 17 establecida por Lenin para la admisión, a partir del II Congreso: la denominación “Partido comunista de...” (sección nacional). Por otro, el viraje hacia la izquierda que el organismo internacional estaba realizando, imponía a sus secciones la necesidad de depurar su composición social e ideológica, transformándose ésta en estrictamente proletaria.

Pese a ser este uno de los tópicos menos hemos avanzado de la investigación, nos atrevemos a sugerir que las cosas han de ser más complejas. La noción de “táctica” parece ser uno de los elementos claves para el debate, pues lejos de parecernos un “disfraz” de las verdaderas intenciones peruanas, preferimos considerarla como una declaración sincera, carácter que él mismo Portocarrero resalta durante la Conferencia, a fin de evitar confusiones:

“El Partido Socialista se basa en nuestro grupo el cual es enteramente afín con la ideología de la Internacional Comunista. Somos y nos declaramos ante todo comunistas, y queremos imprimir al movimiento del Perú el sello

de la IC. Dejo constancia compañeros, que el Partido Socialista es sólo una táctica” (SSA de la IC, 1929: 156)

La cuestión del nombre les parecía a los peruanos secundaria, ellos remarcaban las necesidades concretas del Perú para delinear las bases de su propuesta. En última instancia, las condiciones estipuladas por Lenin no eran más que eso, las disposiciones a seguir por los comunistas en “una época como la actual [1920], de guerra civil encarnizada” (II Congreso, 1973:113). En cambio, a un personaje como Codovilla, dogmático y partidario del viraje a la izquierda, esta cuestión le parecía “una desviación oportunista de las más peligrosas” (SSA de la IC, 1929:33). La reacción de Droz, reconocido partidario de las tesis de estabilización capitalista, era mucho más moderada:

“No debemos ir con las 21 condiciones diciéndoles; si no las aceptan y no las realizan, los expulsamos de la IC. Debemos actuar con prudencia, con tacto, para no aislar a los camaradas ya maduros de la masa de los obreros y de los campesinos” (VI Congreso, 1977:321)

En última instancia, los peruanos continuaban, en muchos sentidos, dentro de los marcos institucionales. Después del fracaso del Kuomintang y el giro hacia el tercer período habían dado claras señales de obediencia a las directivas internacionales. En palabras de Portocarrero

“¿Por qué ha surgido este Partido Socialista” Cuando llegó al Perú la resolución del Comintern sobre el APRA, nos decía claramente que el proletariado debía constituir un partido y si mal no recuerdo, un partido socialista. Se decía que el proletariado debía trabajar para que los equivocados dentro del APRA fueran atraídos hacia la Liga Antiimperialista, y así lo hemos hecho” (SSA de la IC, 1929: 155)

CONCLUSIÓN

En este trabajo nos propusimos describir y explicar el vínculo entre Mariátegui y la Internacional Comunista. Para comprender esta relación en toda su complejidad comenzamos por contextualizarla en un período de transición para el comunismo mundial. En este marco, dimos cuenta de la disputa por la

apropiación de la noción de *ortodoxia* entre dos formas de entender el marxismo, optando por esta caracterización pues daba cuenta, particularmente para el ámbito latinoamericano, de la flexibilidad de un campo en el que aún no había cristalizado una estrategia conservadora, aunque las fuerzas que lo componían ciertamente compartían una misma *doxa*. Finalmente, una de ellas vencería y, terminaría imponiéndose como la única versión “legítima” del marxismo.

Durante el período estudiado, la Internacional atravesaba la que sería su última lucha de fracciones, dado que en los años posteriores, el triunfo del estalinismo y el fin de la democracia interna, sofocaría todo intento de crítica. El Partido Comunista Argentino ya estaba estalinizado para 1928 y su objetivo era transformar al Secretariado Sudamericano en una herramienta para la estalinización. Los recortes y puntos de vista observables en *La Correspondencia Sudamericana*, órgano de difusión del Secretariado, abonan esta hipótesis, así como las posturas sostenidas durante el encuentro en Buenos Aires.

De cualquier forma, el comunismo latinoamericano todavía constituía un espacio para el disenso y el pensamiento crítico en estos años. La posibilidad y el sentido del debate se evidencian en los enfrentamientos sostenidos durante la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana. Mientras que las disidencias en torno al carácter del movimiento son ignoradas, las consignas enfrentadas sobre el problema de las razas son aceptadas y las divergencias en torno al partido son categóricamente rechazadas. En última instancia, la diferencia que sostenía todos estos contrapuntos era la posibilidad o no de establecer estrategias diversas en la región. Mientras que los peruanos eran partidarios de la diversidad, los argentinos hacían primar la homogeneización. Esta confrontación no hizo más que adelantar los resultados que se sólo se volverán obvios cuando la democracia interna sea definitivamente clausurada y la función de la dialéctica sea alterada significativamente, transformándose de un modo de pensamiento crítico destinado a guiar la práctica marxista en un sistema universal fijo que ya no estaba intrínsecamente vinculado con la práctica real.

Pero en 1928 – 1929 este panorama final no era necesariamente previsible. Mariátegui y sus compañeros peruanos bregaron por acercar sus

proposiciones, aunque sin renegar de su pertenencia a la organización partidaria y considerando que éste era el mejor lugar desde el cual luchar por la revolución social. Trabajaron, por supuesto, para que sus propuestas prevalezcan, aunque ciertamente estaban convencidos de que influirían.

FUENTES

Libros:

- Mariátegui, J.C. (1970) *Peruanicemos al Perú*, Lima, Amauta (11ª ed., 1988).
- Mariátegui, J.C. (1979) *Obra política*, Selección de Rubén Jiménez Ricárdez, México, Era.
- Mariátegui, J.C.(1987a) *Defensa del Marxismo*, 13ª ed, Lima, Amauta, Obras completas, tomo V.

Documentos:

- SSA de la IC. (1929) *El movimiento revolucionario Latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana*, Junio de 1929, Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, pp. 261 – 317.
- VI Congreso de la Internacional Comunista (1977). Cuadernos de Pasado y Presente N° 66-67, México, Siglo XXI.
- II Congreso de la Internacional Comunista (1973). *Los cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*, Cuadernos de Pasado y Presente N° 43, México, Siglo XXI.

Revistas:

- *La Correspondencia Sudamericana* (CS), 2ª época, Buenos Aires. Números: 7 (19/01/29); 8 (30/01/29); 9 (01/04/29); 10 (30/04/29); 11 (05/05/29); 12-13-14 (mayo 1929); 15 (junio 1929); 19 (15/10/29).

BIBLIOGRAFÍA

- ARICÓ, J. Comp. (1980) *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Cuadernos de Pasado y Presente N° 60, México, Siglo XXI.
- BEIGEL, F. (2003) *El itinerario y la brújula. El vanguardismo estético – político de José Carlos Mariátegui*. Buenos Aires, Biblos.

- CABALLERO, M.(1987). *La internacional comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad.
- CORBIERE, E. (1984) *Los orígenes del comunismo argentino*. Buenos Aires, CEAL.
- FERREYRA, S (2004a) "Mariátegui: marxista ortodoxo". IV Jornadas de Investigación histórico- social de Razón y Revolución. CEICS. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. setiembre
- FERREYRA, S. (2004b) "Notas sobre J.C. Mariátegui y `El problema de las razas en la América Latina´". IIº Congreso Internacional CELEHIS de Literatura. UNMdP. noviembre.
- FLORES GALINDO, A. (2001) "Mariátegui y la IIIª Internacional: el inicio de una polémica" en *Los rostros de la plebe*. Barcelona, Crítica.
- GRAMSCI, A. (1971) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- HAJEK, M. (1977) "La táctica de la lucha de `clase contra clase' en el VI Congreso" en *Cuadernos de Pasado y Presente* Nº 66, México, Siglo XXI, pp. 7-84.
- LUKÁCS, G. (1969) "¿Qué es el marxismo ortodoxo?"(1919) en *Historia y consciencia de clase*, México, Grijalbo.
- MÁRMORA, L. (1986) *El concepto socialista de nación*. Cuadernos de pasado y presente Nº 96 México, Siglo XXI
- PLÁ, A. (1994) "En el centenario de Mariátegui: Mariátegui y el marxismo" en *Cuadernos del Sur* Nº 18.
- PUIGGRÓS, R. (1986) *Historia crítica de los partidos políticos argentinos (II)*, Buenos Aires, Hyspamerica.
- QUIJANO, A. (1979) "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate, Caracas, Biblioteca Ayacucho, págs. IX a XC
- TERÁN, O. (1985) *Discutir Mariátegui*. México, Universidad Autónoma de Puebla.
- VARGAS, O. (1999) *El marxismo y la revolución argentina*, Buenos Aires, Agora, Tomo II.